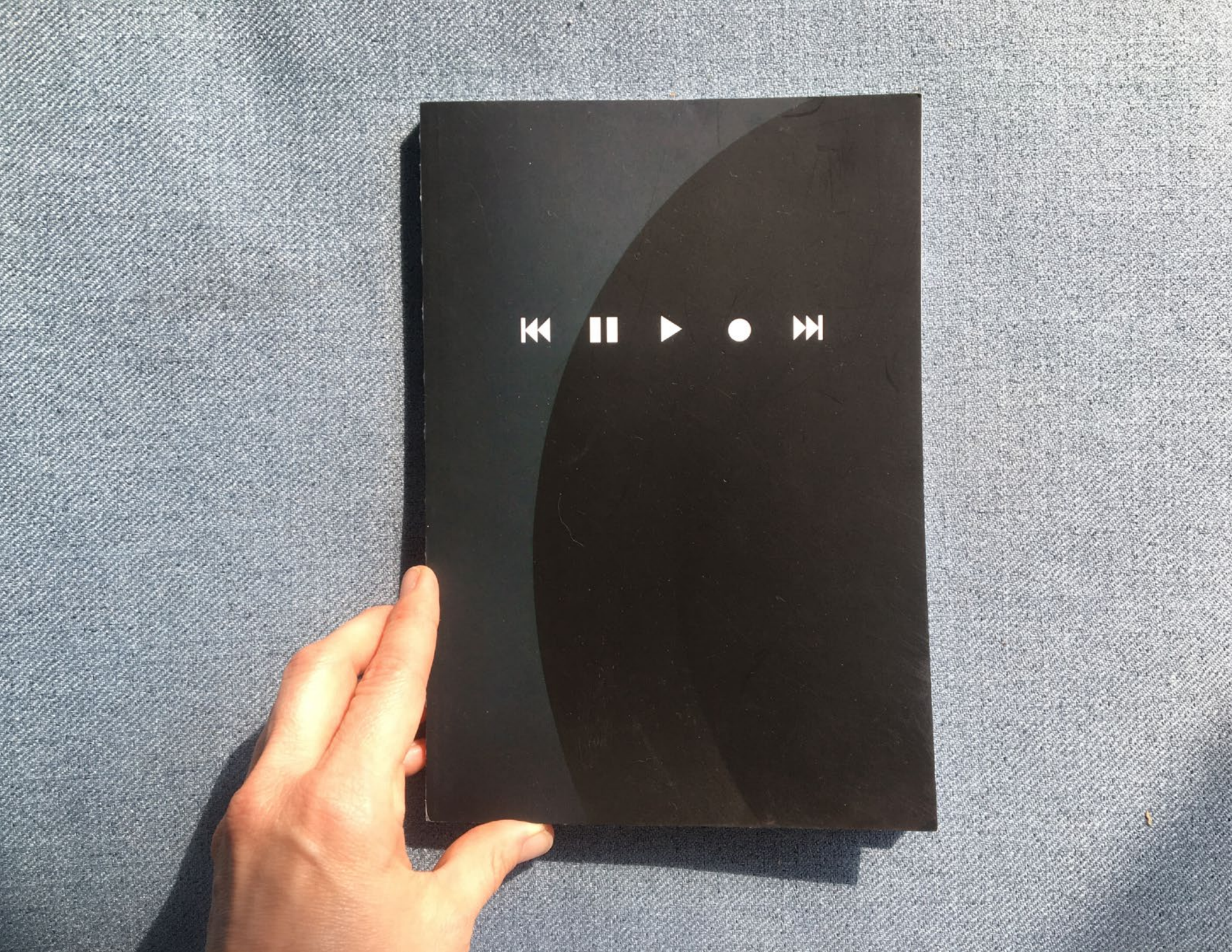
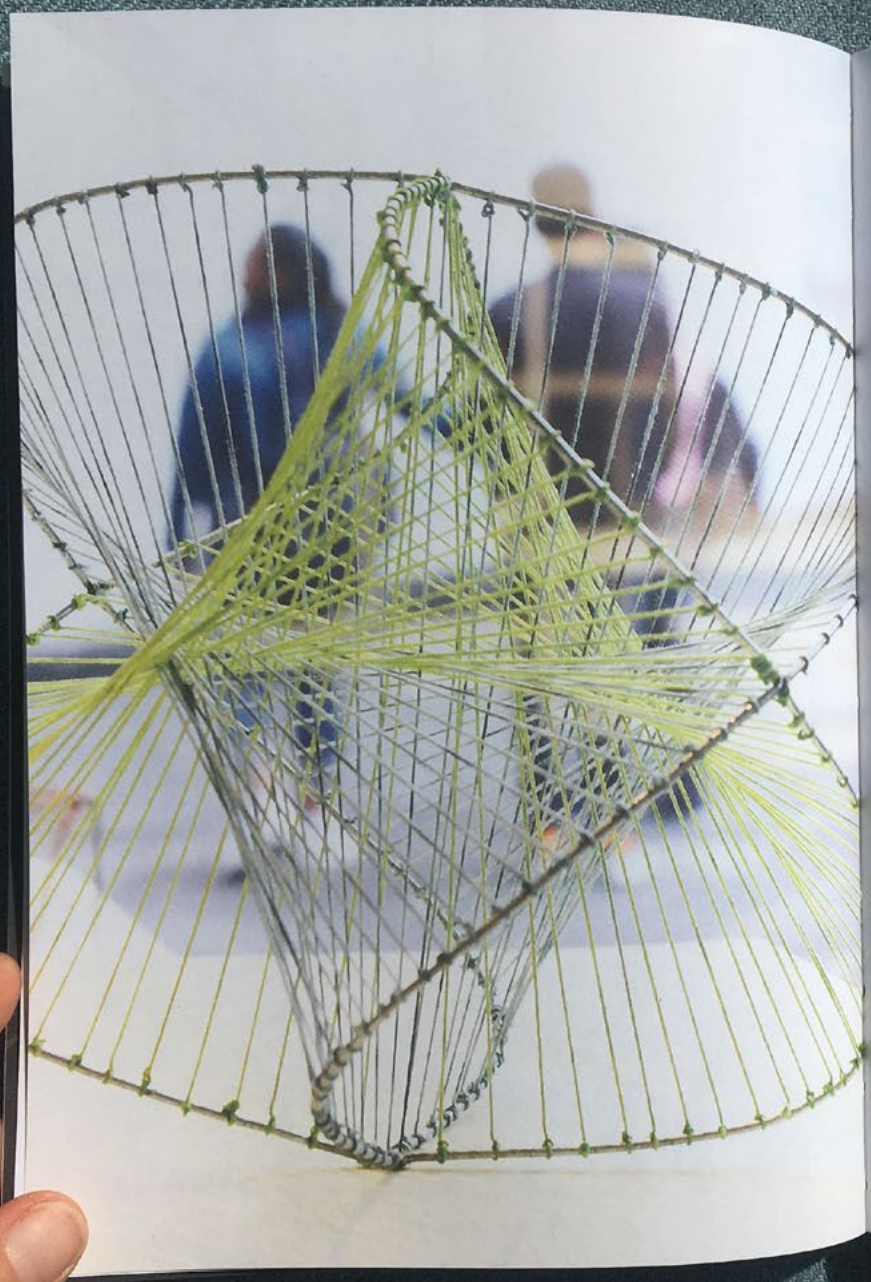




Memoria reconstruida / Futuro incierto

La ficción y su potencial crítico

Josefa Ortega

A principio de 2017 recibí la invitación de Mireida Velázquez, coordinadora del Programa en Estudios Curatoriales del posgrado en Historia del Arte de la UNAM, para participar como asesora curatorial en el proceso de aprendizaje de la cuarta generación 2017-2019. Desde ese momento empezamos un proceso de colaboración para la creación de la exposición que se presentaría en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco a finales de 2018. El grupo estuvo conformado por Andrea Villers, Catalina Pérez, Getsemaní Guevara, Jaime González y Luis Daniel Pérez, cinco jóvenes profesionales de distintos campos que conjuntaron sus conocimientos y experiencias previas, junto con disciplina y trabajo para realizar la exposición |<< | | > • >>| *Ficción y tiempo.*

El grupo de alumnos fue inicialmente convocado a ingresar al posgrado presentando un proyecto sobre las colecciones del archivo que resguarda Arkheia, así que el punto de partida de las reflexiones iniciales, quizá de manera predecible, iba enfocado a pensar en torno al archivo. Pero… ¿qué se podría aportar en una exposición sobre un tema tan recurrente?

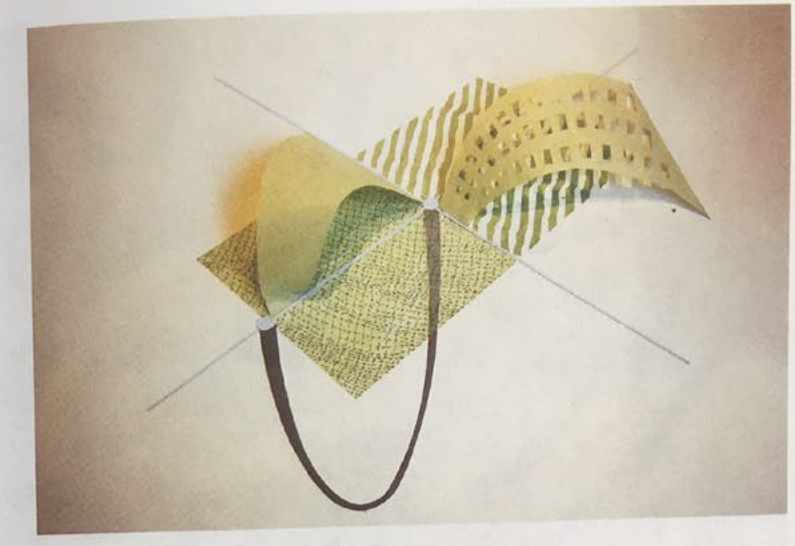
Las discusiones y el trabajo en colectivo, características constantes del grupo, fueron llevando a reconsiderar este tema. ¿Qué podría aportar la visión de un grupo de curadores jóvenes a la amplia oferta de exposiciones en la Ciudad de México? ¿Cuáles eran las potencialidades de experimentación curatorial para un grupo que se enfrentaba a esta experiencia por primera vez? ¿Cómo evadir la presunción del academicismo hermético y hacer una exposición que significara algo a sus visitantes? ¿A quién le hablaría la exposición? ¿De qué manera los archivos toman forma en la cotidianidad contemporánea?

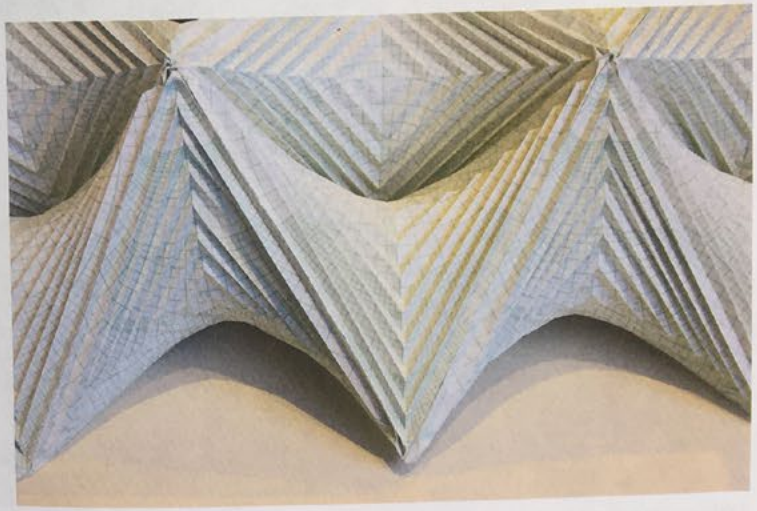
Estas y otras preguntas guiaban nuestras discusiones mensuales e iban perfilando el enfoque de la exposición. En alguno de nuestros encuentros, mientras tomábamos café en una librería, un grupo de adolescentes nos rodeaba esperando entrar al foro del lugar. Imaginamos que ellos serían uno de los públicos mayoritarios de la exposición. Todos tenían el celular en la mano, mientras un grupo conversaba alrededor de lo que se mostraba en la pantalla, otros se tomaban selfies, escribían mensajes de texto, WhatsApp o hablaban por teléfono.

Por esas fechas eran recurrentes los comentarios en redes sociales que aplaudían y celebraban la serie norteamericana de Netflix: *Stranger Things.* La narrativa de esta ficción conjunta una fórmula taquillera perfectamente pensada para todos los públicos: añoranza nostálgica de la infancia en un

Virginia Colwell, *Experimento Eurídice*, 2018

Virginia Colwell, *Experimento Eurídice* (detalles), 2018





A lo largo del proceso, la investigación tomó distintos rumbos marcados por las obras y las conversaciones entre los curadores, asesores, artistas y otros involucrados en el proyecto. Además, fue nutrida por todo tipo de referencias, desde libros y fragmentos de textos hasta lo que surgió en pláticas, el *scrolleo* en las redes sociales, en la discusión sobre películas o series y de la visita a exposiciones y estudios de artista.

La muestra tuvo como punto de partida el deseo por inventar escenarios posibles para confrontar la incertidumbre de un futuro que, debido a las condiciones de un presente convulso, se figura hostil y poco prometedor. Presentada en el CCUT entre noviembre de 2018 y marzo de 2019, reunió veinte obras de arte contemporáneo en préstamo y cinco nuevas piezas realizadas a través de comisiones específicas. Las obras fueron seleccionadas[2] para estimular una serie de diálogos que, marcados por la preocupación de imaginar los tiempos futuros y los que ya pasaron, plantean la potencia crítica de la ficción como plataforma de discusión.

II.

Por mucho tiempo, la proyección del futuro fue impulso vital y obsesión de las sociedades. Sin embargo, en la actualidad, el desencanto por las utopías ha desplazado el deseo por la construcción de futuros hacia pasados idealizados. Las dificultades que enfrenta nuestra generación como la violencia, la inseguridad económica, las catástrofes ambientales y los inconvenientes de un mundo globalizado, representan obstáculos para pensar en futuros prometedores.

La falta de certeza en el porvenir y su resultado en la tendencia nostálgica son actualmente temas recurrentes en reflexiones teóricas de distintas latitudes. Entre los diversos planteamientos al respecto, es fundamental el agudo análisis que el sociólogo Zygmunt Bauman propuso en su libro *Retrotopía*, en el que exploró la transformación de la búsqueda de la utopía en un futuro venidero hacia la mirada de un pasado perdido que se resiste a morir.[3]

Sobre esto mismo, la tesis de la autora Svetlana Boym es determinante para hacer múltiples preguntas sobre hacia dónde puede ir la añoranza por

2. La exposición contó con obras de: Alejandra Rodríguez, Amauta García, Andrew Roberts, Camel Collective, Carolina Fusilier, César Feria, Chantal Peñalosa, colectivo A.M., Cynthia Gutiérrez, Erick Beltrán, Gabriel Cazares, Gabriel Garcilazo, José Jiménez Ortiz, Julieta Gil, Lagartijas tiradas al sol, Leo Marz, María Sosa, Mauricio Sáenz, Miguel Fernández de Castro, Noé Martínez, Oscar Cueto, Oswaldo Ruiz, Rocío Montoya, Ricardo Cárdenas, Rodrigo Alcocer, Sofía Abraham, Sofía Echeverri, Tláhuac Mata y Virginia Colwell.

3. Esta idea es introducida por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman en su libro póstumo *Retrotopía*. Dicho de otra manera, las retrotopías se caracterizan por situar un lugar ideal en el pasado que se aprecia más seguro que el presente. Zygmunt Bauman, *Retrotopía*, (México: Paidós, 2017), 14.

"un hogar que no ha existido nunca o que ha dejado de existir",[4] especialmente cuando promueven el resurgimiento de sistemas de pensamiento e ideologías ultraconservadoras. La proliferación de *revivals*, precuelas e imágenes retrofuturistas en cine y televisión, muestra el éxito de estas tendencias nostálgicas,[5] aunque tal idea no deja de representar un peligro debido a la alienación que produce en beneficio de algunas estructuras de poder y a la evasión que provoca ante la urgencia de los acontecimientos sociales y políticos de nuestro presente.

La intención con que abordamos los planteamientos anteriores fue la de explorar sus implicaciones en el contexto inmediato. En la búsqueda de obras y en el diálogo con artistas, observamos que la ficción estaba latente como estrategia para confrontar la incertidumbre: ya fuera en las memorias y documentos falsificados, en la reformulación de hechos pasados, en la anticipación de escenarios convulsos mediante narrativas que se entretejen con la realidad, en la enunciación de sujetos anulados en los relatos de la historia, o en otros mecanismos que vinculan la narración ficcional con el tratamiento del tiempo. Todos son ejemplos de una potencia crítica que interpreta el pasado y el futuro con diferentes posicionamientos desde los vestigios de la historia, los archivos o la especulación.

Asimismo, el deseo arraigado de los humanos por imaginar viajes en el tiempo da cuenta de su intención de transgredir la realidad. En la pieza *Experimento Eurídice* —comisionada específicamente para |<< | | > • >>| *Ficción y tiempo*—, Virginia Colwell explora la recurrencia de los viajes en el tiempo en textos literarios, la existencia de mundos temporales divergentes y la intervención sobre la memoria. En ésta narra el experimento psiquiátrico que —a finales de la década de los cincuenta— llevó a cabo el Centro de Investigación Psiquiátrica Spring Grove, el cual consistió en suministrar una droga potenciadora de la memoria a sujetos voluntarios para viajar al pasado y, posteriormente, registrar sus experiencias. El falso experimento se exhibió con documentación en un dispositivo de niveles desiguales metafóricamente suspendido, igual que los tiempos experimentados por los sujetos en la narración. La divergencia en los relatos de una paciente que recordó una gran guerra de la que nadie más había escuchado, develó la posibilidad de la transformación de sucesos en el tiempo para abrir puertas a otros mundos y dimensiones probables. La obra de Colwell funciona como introducción a los desplazamientos temporales que también proponen las demás piezas de

4. Svetlana Boym, *El futuro de la nostalgia*, (Madrid: Machado, 2015), 13.

5. "[El] pasado se 'encuentra', por ejemplo, codificado en productos culturales de otras épocas. A ellos se recurre como fuente de personajes, argumentos, escenarios, que ofrecen un simulacro de la experiencia de estar en el pasado: vivir en un tiempo mejor, el único que todavía es posible concebir." Alberto Chimal, "La memoria y la catástrofe", *Revista PenúltiMa*, 7 de febrero 2017. Disponible en http://revistapenultima.com/la-memoria-la-catastrofe-alberto-chimal/